

RE



Alfonso Pallares, sembrador de ideas

Elisa Drago Quaglia

Facultad de Arquitectura, UNAM

Primera edición, 2016

ISBN: 978-607-02-7649-1

375 pp.

Para historiar la arquitectura se sigue acudiendo a procedimientos de investigación de tradición secular. Sin embargo, aparecen nuevas maneras de abordarla, que se suman a las tradicionales. Asimismo, cada vez son más los propios arquitectos quienes llevan a cabo la recuperación del devenir de su profesión y de sus protagonistas, lo que nos brinda miradas analíticas que los historiadores del arte o los estudiosos de otras disciplinas que se asoman a la arquitectura no suelen llevar a cabo. Esta mezcla de reflexión analítica tradicional con otras formas innovadoras se encuentra en el espléndido libro que ha realizado la doctora en arquitectura Elisa Drago Quaglia, un sugerente y por demás documentado trabajo con el que nos ofrece un análisis muy completo del arquitecto mexicano Alfonso Pallares del Portillo (1878-1964), así como de su obra y su tiempo. Lo llama un sembrador de ideas, atendiendo a que aquel inquieto y talentoso arquitecto fue un incansable formulador de propuestas, en las que predominaron la arquitectura y el urbanismo, sí, pero también tuvieron una presencia muy vigorosa en su pensamiento y en su actividad la música, las artes plásticas, el teatro y la cultura en general. Vale decir que este texto pone de manifiesto que Pallares fue una suerte de personaje del Renacimiento, en cuya vida y actividad se conjugaban diversas artes y ciencias.

Al igual que lo hiciera don Alfonso más de un siglo atrás, la doctora Drago Quaglia se desplazó

hasta Europa siguiendo los pasos de este arquitecto. Esto le permitió dar cuenta de las importantes relaciones que su protagonista mexicano tuvo con los futuristas italianos. Asimismo, esa incursión le permitió obtener mayor evidencia de la actividad de aquel personaje como músico concertista en aquellas latitudes y conocer otras de sus andanzas en el viejo continente a inicios del siglo xx. De igual forma, la autora también viajó a Estados Unidos para entrevistarse con el sobrino nieto de Pallares del Portillo en Buffalo, en el estado de Nueva York, y consultar lo que queda del archivo del arquitecto. Acervo que, como lo asienta en el libro, fue destruido en gran parte por un incendio. Aquellos desplazamientos para ir directamente a las fuentes le añaden mayor valor y originalidad a la investigación de la doctora Drago Quaglia, de la que el libro aquí reseñado es uno de sus principales productos.

Asimismo, esta obra nos da cuenta del papel, por demás importante, desempeñado por el arquitecto Pallares, como puente entre la arquitectura decimonónica de la academia porfiriana y el tránsito a la modernidad en México. Formado en la primera, en la que se graduó en 1904, Pallares abrevó de las nuevas fuentes del Movimiento moderno en tierras europeas y, a su regreso a México en 1918, se convirtió en impulsor fundamental de éste, lo mismo como miembro dirigente de la Sociedad de Arquitectos de México que con la publicación de la revista *Arquitecto*, o bien con su columna en el periódico *Excelsior*, en la que abordó asuntos muy variados y mantuvo el urbanismo y la arquitectura como eje principal de sus colaboraciones periodísticas.

El texto está dividido en dos partes. La primera se integra con cuatro capítulos dedicados a presentar y analizar la trayectoria personal y profesional del arquitecto, en la que resalta su papel como enlace entre la arquitectura académica y la moderna en México. La autora se detiene a examinar la diversidad de actividades desplegadas por Pallares del Portillo, ya sea como arquitecto y urbanista, como organizador de publicaciones o como titular por varios años de la asociación gremial de los arquitectos mexicanos, al igual que como promotor de eventos y de la discusión clásica del gremio arquitectónico mexicano en 1933. Nos muestra también a un autor de notas periodísticas, en

las que los temas arquitectónicos y urbanísticos constituyeron el componente medular de sus colaboraciones, pero también están presentes en ellas muchas otras inquietudes, abordadas por una pluma lúcida y controversial. Vemos además múltiples reflexiones sobre el papel de Pallares como promotor de los principios del urbanismo moderno y de la arquitectura cívica en nuestro país.

La segunda parte, integrada también por varios capítulos, se dedica al análisis de una actividad fundamental del trabajo desarrollado por don Alfonso a lo largo de varias décadas: el Gran Proyecto Urbano Arquitectónico 1922-1961. Un ejercicio continuo que, a lo largo de varias décadas, su autor revisaba y reconfiguraba, siempre en busca de conservar una línea de secuencia proyectual y de preocupación por el área central de la Ciudad de México. Una ambiciosa propuesta urbana y arquitectónica que formuló con varias opciones y en la que se atrevió a plantear la transformación de varios puntos del ahora llamado Centro Histórico. Estas propuestas no estuvieron exentas de controversia, pero es innegable que las formuló con una muy detallada fundamentación conceptual y que estuvieron sustentadas en un abundante material de representación gráfica, en el que se advierte la significativa influencia de los arquitectos futuristas italianos en Pallares del Portillo. Asimismo, en esta sección del libro se expone cómo se ocupaba de proponer posibles soluciones de diseño para la movilidad vehicular de la capital mexicana, adelantándose a los agudos problemas de toda índole que plantea el desplazamiento por la principal ciudad del país.

En las páginas de este volumen se incluyen varias fotos en las que se ve al arquitecto Pallares acompañado de Luis Barragán, Edmundo O'Gorman, Justino Fernández y otros protagonistas destacados de la cultura mexicana en la primera mitad del siglo xx. Esas imágenes, lo mismo que la mayoría del material gráfico restante incluido en el libro, se dan a conocer públicamente por primera vez. Entre otras cosas, en ellas se puede advertir la notable calidad de las representaciones arquitectónicas de Alfonso Pallares del Portillo para la presentación de sus proyectos. Lo cierto es que algunos de sus dibujos y planos están hechos con tal calidad que bien podrían ser enmarcados y colgados como cuadros en un muro.

Una última consideración atiende el impecable trabajo editorial de quienes se encargaron de armar y darle forma al libro como producto físico. A ese equipo debe reconocérsele que ha elaborado una edición por demás atractiva, al mismo tiempo que el objeto terminado es de una notable y singular originalidad en su formato. De igual manera, se debe apreciar que el resultado de su trabajo, el cual se nos ofrece a los lectores, sea un producto imaginativo y de gran calidad estética. Resulta innegable que todo esto le añade presencia al de por sí muy valioso contenido de la obra aquí reseñada.

Guillermo Boils M.



País y paisaje: dos invenciones del siglo XIX mexicano

Amaya Larrucea Garritz
Facultad de Arquitectura, UNAM
Primera edición, 2016
ISBN: 978-607-02-7650-7
224 pp.

A lo largo de los últimos años, Amaya Larrucea ha encauzado su labor académica hacia el estudio y la comprensión del paisaje, como una disciplina (Arquitectura de Paisaje) o para el debate sobre la sustentabilidad, la tecnología, su uso y aprovechamiento adecuados. Destaca como uno de sus mayores intereses comprender el paisaje como una formación histórica.

La idea central de este libro ha sido la de exponer y explicar cómo el paisaje mexicano sirvió en el siglo XIX para la construcción del concepto

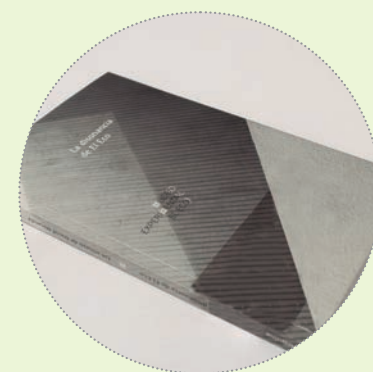
de nación, lo que se consigue de manera por demás original, a partir del estudio de la cartografía, la pintura y la poesía de la época. Se divide en tres capítulos: el primero se titula "El territorio como un bien limitado" y en él se aborda la obra cartográfica de Alexander von Humboldt y la de Manuel Orozco y Berra; el mayor énfasis se ha puesto en la obra de Antonio García Cubas, sobre la cual Amaya Larrucea señala que "expresa magníficamente el estilo con el que la nación mexicana inició su representación imaginaria" (p. 80). En esta parte, y con fortuna, se han reproducido y comentado críticamente algunas de las viñetas que el famoso cartógrafo publicó en 1885, en el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*.

El segundo, "La realización del territorio como belleza paisajística", se reconoce como el capítulo central del libro. Para llegar a él, la autora consigue llevar fluidamente al lector desde la visión científica de los cartógrafos hasta el enfoque artístico y plástico de los pintores decimonónicos. Si bien se da espacio a la obra de Luis Coto y de Gregorio Dumaine, como discípulos de Eugenio Landesio, el mayor interés se posa en José María Velasco. Se le expone como el científico preocupado por los registros botánicos y geológicos, como el mexicano interesado en su país y, principalmente, como el gran paisajista encumbrado por sus lontananzas y transparencias; no cabe duda de que su influencia en la construcción de la idea del paisaje mexicano ha sido decisiva; los textos se acompañan de abundantes imágenes de su obra pictórica y científica, que sirven bien para ampliar y demostrar lo dicho.

El tercer y último capítulo ofrece una perspectiva romántica del siglo XIX, para la cual los poetas tuvieron un papel fundamental. Con el título "Acercamiento al paisaje mexicano en la poesía", la autora presenta una propuesta abierta, para la que se ocupa, en un primer momento, de la obra de Bernardo de Balbuena, Rafael Landívar y Juan Francisco de Castaña Larrea; más adelante se refiere a los textos de Ignacio Manuel Altamirano, José María Heredia y Manuel José Othón. Se constata la propuesta de esta parte del libro al presentar el ensayo de Alfonso Reyes titulado "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX", de 1911, y las referencias a la obra de Octavio Paz sobre José María Velasco y los sonetos de Manuel José Othón.

Este libro es bienvenido en varios ámbitos: en el artístico, en el histórico, en el geográfico y en el patrimonial; sobre todo lo es para el del paisaje, necesitado de obras como ésta, que dan un primer paso en la construcción de su cuerpo teórico.

Diana Ramiro Esteban



La disonancia de El Eco

David Miranda
UNAM-Arquine
Primera edición, 2015
ISBN: 978-607-7784-99-9
184 pp.

Restaurante, cabaret, bar gay, Centro Universitario de Teatro, Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística, así como Centro Cultural Tecolote, el Museo Experimental El Eco ha tenido varios nombres y giros. David Miranda hace el recuento de la historia de este edificio concebido por Mathias Goeritz en 1953.

La edición bilingüe consta de siete capítulos independientes, que tejen la interpretación personal con el análisis del autor, acompañado de elementos historiográficos. En el primero, quizá el más emocionante, se presenta el edificio, sus muros, esa gran columna amarilla, el patio, las jacarandas y la luz que lo baña, y se revela una imagen total y emocional de El Eco. El segundo capítulo, "Patria y museo", habla de la figura museística en México como un "templo sagrado" que surge a finales de siglo XIX, al cual El Eco va a emancipar. En los siguientes tres capítulos se habla de Mathias

Goeritz, de sus influencias y del contexto en el que se concibió al edificio. Antes de la conclusión se relata a detalle la transformación del inmueble a lo largo de varias etapas y cómo se recupera, una vez más, como museo experimental, uso que su creador le dio originalmente.

Mathias Goeritz, quien era artista y se formó como historiador de arte, no fue arquitecto, pero manejaba un poderoso lenguaje plástico; su entendimiento de los elementos que componen los espacios se manifestó de una manera muy particular y que desafiaba las convenciones de la época. Miranda dice: "Mathias decidió generar un sistema propio de construcción y planeación que lo ayudara a comprender esa obra, no como un edificio, sino como una escultura habitable [...] Todo estaría relacionado de tal manera que, según palabras de Goeritz, el lugar tuviera 'la emoción' como principal función"; aunque la arquitectura como escultura no era un concepto nuevo, la idea de arquitectura emocional le atañe a Goeritz. Se apropiaría de esta filosofía con su obra y la gestión del museo El Eco sería una de los resultados más poderosos de esta corriente.

En su justa medida, el autor pone de relieve la historia y la figura del museo El Eco como pieza arquitectónica célebre, como paradigma y figura museística única y original. El desafío que presenta el libro es el de alentar al lector a modelar la imagen del museo en la memoria, al mismo tiempo que lo induce a la reflexión sobre revalorizar la producción arquitectónica contemporánea. Difícilmente una obra de arquitectura actual logra ser restaurante, después bar, cabaret y teatro, y en el camino conservar su fuerza espacial y voluntad plástica; en este punto se distingue de la arquitectura funcional. El Eco, se menciona en el libro, no pretendió ser un museo ni tener ninguno de los usos anteriores: se planteó como un organismo vivo, una escultura penetrable, con gestos espaciales potentes y claros, lo que lo hace, independientemente de su función, un gran edificio en sí mismo.

Greda Herrera



Habitat

Juhani Pallasmaa

Traducción de Álex Giménez Imirizaldu

Editorial Gustavo Gili

Primera edición, 2016

ISBN: 978-84-252-2923-7

127 pp.

El arquitecto finés Juhani Pallasmaa reúne en su más reciente publicación cinco ensayos escritos a lo largo de 21 años, en los que desarrolla reflexiones y estudios sobre la realidad existencial del ser humano al habitar el tiempo y el espacio. En conjunto configuran una aproximación filosófica a la arquitectura, con énfasis tanto en las dimensiones materiales, formales y geométricas como en las dimensiones mentales, inconscientes, míticas y poéticas del construir y el habitar.

El fenómeno de habitar manifiesta nuestro ser en el mundo y ello revela los orígenes ontológicos de la arquitectura; para el autor es urgente contemplar este fenómeno ante dos procesos opuestos: la funcionalización y la estetización de la arquitectura contemporánea, que amenazan la poética de este hacer humano.

En el primer ensayo, "Identidad, intimidad y domicilio, notas sobre la fenomenología del hogar", de 1994, se plantean las nociones de lugar y hogar en el más amplio sentido de sus manifestaciones, lo que trasciende la idea de que el hogar debe ser un alojamiento funcional y estilizado, para tratar de entenderlo como una expresión de la personalidad del habitante y de sus peculiares patrones de vida que personaliza los escenarios principales de nuestra memoria. El segundo ensayo, "El sentido de la ciudad, la ciudad percibi-

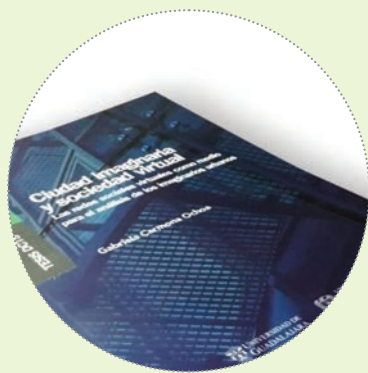
da, recordada e imaginada", de 1996, concibe la ciudad como el artefacto humano más complejo y significativo, que revela relaciones de poder, organizaciones culturales e identidades. En este ensayo indaga sobre la percepción, de acuerdo con Merleau-Ponty, para entender cómo habitamos la ciudad desde la totalidad de nuestro ser a través del cuerpo. El tercer ensayo, "El espacio habitado, la experiencia encarnada y el pensamiento sensorial", de 1999, es un escrito nostálgico en el que cita a pintores, cineastas y poetas para entender, a partir del arte, las experiencias compartidas de la existencia humana. Aquí la reflexión gira en torno a pensar que el arte y la arquitectura tienen su origen en la experiencia existencial del espacio habitado; culturalmente, habitamos el mundo de formas particulares y esto le da sentido fundamental a las construcciones de la arquitectura, de esta forma se posibilita la interpretación de la cultura y de las personas mediante las maneras como manifiestan su ser en el espacio. En este sentido, Pallasmaa cita al poeta ruso Joseph Brodsky, quien afirma: "hablan más de nosotros los artefactos que las confesiones". El cuarto ensayo, "La metáfora vivida", del año 2002, repite algunas premisas e incluso algunas citas de ensayos previos sin edición alguna; la intención de este ensayo es plantear los hechos arquitectónicos como acciones y no como objetos funcionales o estéticos, para argumentar que las edificaciones condicionan, articulan, separan, segregan, facilitan o prohíben las experiencias de la existencia humana en el tiempo. El último ensayo, "Habitar en el tiempo", de 2015, desarrolla la idea de la arquitectura como domesticación del espacio natural, ilimitado y uniforme, para convertirlo en lugares que significan e identifican el habitar humano; también implica la domesticación del tiempo eterno y uniforme en algo comprensible y comunicable. La existencia y la experiencia humana en el espacio son temporales e históricas; en una fenomenología de la arquitectura, el tiempo es materia sustancial.

Pallasmaa critica con nostalgia la arquitectura de nuestro siglo, que estandariza, funcionaliza y mercantiliza la vivienda, el espacio público y la ciudad; para él, éstos son síntomas de una enfermedad relacionada con el pensamiento que instrumentaliza todo lo relacionado con el quehacer

arquitectónico. Desde la fenomenología, nuestra conciencia no está depositada en nuestro cerebro, sino que está incorporada o encarnada en todo el cuerpo. De esta forma, nuestro cuerpo no almacena sentidos receptores de estímulos, sino que es nuestra forma de estar-en-el-mundo y por lo tanto produce conocimiento, distinto y complementario del conocimiento racional o conceptual al que atendemos y legitimamos con más frecuencia.

Estos ensayos son un llamado a pensar la arquitectura desde nuestra dimensión existencial, que se manifiesta en el espacio y en el tiempo con la intención de apostarle a esta aproximación para producir conocimiento desde lo fenomenológico y no únicamente desde la insípida instrumentalidad de la ciencia positiva. El libro es breve y, a pesar de la complejidad del tema, el autor logra tratarlo con tal habilidad literaria que resulta de fácil lectura y comprensión.

Sandra Loyola Guízar



Ciudad imaginaria y sociedad virtual: las redes sociales virtuales como medio para el análisis de los imaginarios urbanos

Gabriela Carmona Ochoa

Universidad de Guadalajara

Universidad Autónoma de Coahuila

Primera edición, 2015

ISBN: 978-607-506-217-4

213 pp.

Esta obra se conforma de dos partes. La primera incluye "Las redes sociales virtuales y su relación con la ciudad", "La construcción virtual" y "La

netnografía". En la segunda se tiene "El espacio virtual", "Los internautas" y "Los imaginarios urbanos a través del ciberespacio". En la primera parte, la autora analiza las nuevas manifestaciones que ocurren en el ciberespacio, por medio de redes de grupos sociales, y que mediante una plataforma expresan su forma de concebir la realidad y su imaginario de la ciudad. Con base en los trabajos de Tirado sobre lo real y lo virtual, y en los de Castoriadis y Moscovici sobre los imaginarios urbanos, se adentra en los estudios efectuados por Hiernaux, Narváez, Lindón y Méndez sobre la transformación del imaginario urbano.

En "La construcción virtual" examina la "virtualización" desde diversas concepciones teóricas: algunas evidencian un nuevo estado de la humanidad, como las de Simone y otros fatalistas sobre los riesgos que implica lo virtual, o como las Baudrillard y Virilio. En este sentido, reflexiona sobre las tecnologías de la información y comunicación, que inciden fuertemente en la sociedad actual mediante manifestaciones de comunidades virtuales conformadas por internautas y que se han agrupado en redes sociales como Facebook o Twitter. Este estudio aborda también la netnografía, una hibridación de la etnográfica tradicional con el espacio virtual. En estas redes sociales observa, a partir de entrevistas, la concepción de la realidad por los internautas.

En la segunda parte se cuestiona si será posible analizar el imaginario urbano con la información en Internet. El primer apartado revisa el concepto de imaginarios urbanos en el ciberespacio, desde el cine y la literatura, para posteriormente entrar en el mundo de los internautas y abordar el estudio de caso en la ciudad de Monterrey desde la perspectiva del analfabeto digital. Finalmente, en "Los imaginarios urbanos a través del ciberespacio" estudia la relación de Internet con su expresión territorial. Además, muestra ejemplos instrumentados por algunas instituciones educativas en torno a estudios en las redes sociales virtuales que han implicado actuaciones en el medio físico.

El trabajo de Carmona Ochoa evidencia la importancia que representa Internet y las redes sociales virtuales en la transformación del *modus normalis* de vivir la ciudad. La práctica netnográfica le ha resultado efectiva para, desde lo

virtual, analizar los patrones que se presentan en la virtualidad. El ejercicio de campo le permitió encontrar una simbología característica de los internautas, con la cual se comunican y expresan sus sentimientos y pensamientos. En efecto, la investigación parte de una exploración del uso de las redes sociales virtuales que la llevó a describir las nuevas formas de comunicación que influyen en la vida cotidiana. El trabajo se va adentrando en el proceso mental de construcción de los imaginarios de una ciudad, y más aún de una ciudad que vive escenarios contemporáneos de configuración espacial.

Mario Guadalupe González Pérez

BITÁCORA is a peer-reviewed academic journal published by the School of Architecture of the Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM since 1999. The journal specializes in the critical, historical and theoretical study of architecture, landscape architecture, industrial design, urbanism, and art as studied from multiple vantage points. It is published three times a year and its goal is to disseminate knowledge on these topics and, therefore, it is aimed towards a wide audience including students, architects, philosophers, town planners, designers, artists, historians, critics and theorists of art, architecture, and social sciences, as well as any other person interested in the themes addressed in the journal.

BITÁCORA requests original unpublished research to be submitted to a double-blind peer review. The Editorial Board will review the essays and forward them to two experts in the specific field of the proposed topic. Proposals may be accepted, accepted with revisions, or declined. The criteria for evaluation are based, solely, on the thematic relevance, originality, contribution, clarity and importance of the work. Submissions must follow the Instructions for Authors in this issue. The journal guarantees the confidentiality of the evaluation process and the anonymity of reviewers, authors and content at all times.

BITÁCORA issues calls for papers addressing a specific theme with a deadline for each issue. The remaining content of the journal is open ended; submissions related to any of the proposed fields of study are welcome at any time. In addition to research articles, the journal welcomes essays, reviews, interviews and other genres whose publication depends on the approval of the editors and the Editorial Board.

BITÁCORA is indexed in the Avery Index to Architectural Periodicals, Periodica, Latindex and Ulrichsweb. It can also be found on-line at: www.arquitectura.unam.mx/bitacora.html and www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora.

In accepting and agreeing to the terms set by the journal, authors must ensure that essays and related material are original and that all permissions and copyrights have been secured. The content of the essays is the sole responsibility of the author and does not reflect the opinion of the Editorial Board or the School of Architecture at the UNAM. With the exception of images and figures, the reader is free to copy, distribute and transmit the work as long as its original source and authorship are attributed and copyright laws are not infringed.

We have done our best effort to find the copyright's owners of the images published in this issue. In some cases this was not possible, therefore we kindly ask them to contact the journal

Hemos puesto todo nuestro empeño en contactar a aquellas personas que poseen los derechos de autor de las imágenes publicadas en la revista. En algunos casos no nos ha sido posible, y por esta razón sugerimos a los propietarios de tales derechos que se pongan en contacto con la redacción de esta revista.

Editorial

Feminism is an *episteme*: a theoretical model that explains reality or a line of thought that allows for other possibilities of interpretation of the world in which we live in. It emerges from the indisputable base that we live within a heteronormative patriarchy ingrained in culture and that all human beings constantly perpetuate through our everyday behavior. In this issue of *Bitácora*, we have tried to show different ways of understanding architecture and the city from the gender perspective that includes other approaches besides that of feminism.

To address gender perspective in relationship to our disciplines is not only with in the struggle for the rights of underrepresented groups; but this is its best known facet. There is still a long road ahead to ensure that women and other sexual identities (in other words, the sum of gender identity, sexual orientation, and political identity) have the same legal rights while, at the same time their differences are acknowledged. We have come a very long way, yet whoever says men, women and homosexuals are equally recognized has not stopped to think about it. The subject will always have some political aspects therefore it is always relevant to speak of the various societies and organizations that have been created and of the steps that have been taken to recognize these problems.

There are different ways of understanding gender in relationship to architecture and design but the most common one is that which tries to repair the damage and give the necessary acknowledgement to the historical contributions of women. Independently of our sexual identity, it is shocking that many important women of our disciplines go unmentioned; simply omitted or overshadowed by the figure of an important architect or designer. In a collaboration between a man and a woman, the credit for the work has almost always been given to the man as Denise Scott Brown denounced. The intent on fixing these errors has resulted in a reading intended to give justice to these women yet sometimes has ended victimizing these individuals instead of seeing them as who they really were: significant characters who played a role in the development of modern architectural culture. As part of a social group, in many cases it was the women who welcomed the changes brought on by modernity in a more permanent and transforming way. Specific individuals, like Lilly Reich or Eileen Gray are frequently cited as examples of the women behind the great men or who are omitted from historical accounts. In fact, they were important by themselves and their work was recognized at the time, outside of their relationship with other architects. Neither the official history nor attempts to prove their importance have done justice to their historical situation.

The historical interpretation from a gender perspective has led to the inclusion of issues such as sexuality, control, and

the relationship between body and space as part of the designers' intentions. These current interpretations have given us better opportunities to get closer to our object of study, to reveal new angles ignored before in other interpretations that only consider technical, programmatic or scientific approaches have done and for this reason do not accomplish to provide the necessary explanations or open possibilities to deepen and expanding the analysis. Many histories await for a more inclusive study and, as a result, we have to safeguard the archival material for future research.

To take into account gender during the design process presents its difficulties: how to design an architecture that addresses gender perspective or what are the differences in the use of space as based on designated roles. Explorations in this regard are in danger—in a new way—of perpetuating cultural norms that the built environment makes us continuously repeat through our behavior (such as going to the bathroom in a public space that forces you to decide whether to use the one designated for men or women, again and again). Associations about what should be feminine and what should be masculine, or for example, which of the two genders is responsible for caring for the family, are particular to an understanding of a particular moment which may not be valid in the future and that would have to be constantly put into crisis. In addition, there is a risk of not addressing other sexual identities.

It should be clear that this is not about perpetuating the binary male/female social construction; the plurality of sexual identities, which fortunately everyday has greater public involvement, must be considered. In this sense, a world of possibilities opens up thanks to queer theory and the concept of performativity.

Queer theory understands gender or sexual identities as fictitious and limiting social constructions; that homosexuality or heterosexuality are our performative acts and not what we are. Therefore, a flexible architecture that dismantles naturalized relations between what is considered feminine/masculine and that allows for different uses and acts when interacting with the built environment can allow a reality to emerge in which—in the same way that our personality is defined by how we act; and there are many possible personalities—our gender identity be that which we perform in the everyday use of our built environments and that, as a result, can constantly change. Architecture and design continuously and decisively play a role in the naturalization of all these definitions, making it an issue of utmost importance to current theory.

Cristina López Uribe

FE DE ERRATAS: Portada. *Faltó crédito de la imagen:* Propuesta de Enrique Yáñez para el concurso del Muestuario de la Construcción Moderna: Casa obrera mínima, 1932. **Página 026.** "Juan Legarreta: vivienda obrera mexicana posrevolucionaria" *Dice:* "A principios de los veinte". *Debe decir:* "A principio de los años veinte". **Página 074.** "Los grandes desarrollos habitacionales en la Ciudad de México: proyectos habitacionales o proyectos políticos y económicos?" *Dice:* "ciudad de México". *Debe decir:* "Ciudad de México". **Página 0108.** "¿Qué le damos güera? Los mercados están vivos y habitamos en ellos" *Dice:* "De ahí que no preguntemos". *Debe decir:* "De ahí que nos preguntemos".